

DECIMO SÉPTIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

(Año Impar. Ciclo A)

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y busquemos:

a.- 1Re.3, 5.7-12: Pediste discernimiento.

b.- Rom.8, 28-30: Nos predestinó a ser imagen de su Hijo.

c.- Mt.13, 44-52; (versión breve: 13,44-46): Parábola del tesoro, la perla fina y de la red.

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros: Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. V.- Envía Señor tu Espíritu. R.- Y todas cosas serán creadas. Oh, Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo haznos dóciles a tus inspiraciones para que gustemos el bien y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor Jesús para que su Palabra nos purifique y podamos orar con un corazón limpio esta semana (1Pe. 3,21).

- Tu que ofreciste el perdón a Pedro arrepentido. Señor, ten piedad.

- Tú que prometiste el paraíso al ladrón arrepentido. Cristo, ten piedad.

- Tú que perdonas a todo hombre que confía en tu misericordia. Señor, ten piedad.

3.- Oración colecta: Oh Dios, protector de los que en ti esperan, sin ti nada es fuerte ni santo; multiplica sobre nosotros los signos de tu misericordia, para que, bajo tu guía providente, de tal modo nos

servamos de los bienes pasajeros, que podamos adherirnos a los eternos. Por nuestro Señor Jesucristo. Por Jesucristo.

4.- Lectio divina: Una vez que tenemos nuestras tres lecturas las leeremos y escrutaremos, es decir, indagar escudriñar con atención y minuciosidad cuál es la idea central de cada una de ellas y la anotamos en nuestro cuaderno. La Lectio la haremos sólo del Evangelio.

a.- ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo domingo. La Palabra se ilumina.

“El reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido...” (Mt.13,44).

El evangelio nos presenta la segunda parte del discurso parabólico de Mateo: las parábolas del tesoro en el campo (v.44), la perla (vv.45-46), y la red (vv.47-50), y el escriba cristiano, con clara alusión al Reino de los cielos (vv.51-52). La palabra tesoro suscita todo tipo de expectativas desde la esperanza de cambiar de vida hasta la despreocupación el futuro, libre de preocupaciones. Jesús habla de un tesoro, alguien *lo encuentra*, reconoce su valor va y vende todo lo que tiene, y adquiere aquel campo. A esto se agrega la alegría por haber encontrado el tesoro, se subraya, porque no lo ha buscado. Todo cuanto se tenía, dejó de tener valor. El hombre se hace dueño del campo por la vía legal, porque encontró el tesoro, así será dueño del suelo y subsuelo, como mandaba la ley judía. Este tesoro es el Reino de Dios, y por tanto, es el mismo Dios. El que encontró el mensaje de Jesús, renuncia a todo lo demás, encontró la verdad y la vida. Teniendo a Dios lo tiene todo, sólo Dios basta, esta lección sólo se aprende en la vida real. La segunda parábola es la de la perla fina (vv. 45-46).

“También es semejante el reino de los Cielos a un mercader que anda buscando perlas finas...” (Mt. 13, 45).

La palabra perla fina, suscita la idea de un altísimo valor y belleza de forma y de luz. El Reino de Dios no sólo posee un alto valor sino

también el bien más bello y perfecto que se pueda alcanzar. El que encontró la perla fina, se dedicaba a buscar, era su trabajo, buscar perlas finas, a diferencia del hombre, que encontró el tesoro por casualidad, como muchos que encontraron a Jesús, sin haber tenido el afán de encontrarlo. En esta parábola se puede pensar en quien busca la verdad como Nicodemo o la Samaritana (cfr. Jn.3, 1; 4,1). Este hombre es un gran comerciante de joyas que, al encontrar esta fina perla, vende todo lo que tiene por adquirirla, sabiendo que bien vale la inversión. Mientras Jesús no rebaja las exigencias, encontrada la salvación el hombre lo entrega todo hasta la propia vida con la alegría fontal del hallazgo. La búsqueda hecha con dedicación alcanza lo que se buscaba, la transparencia de la perla en la vida y la luz que desprende. Estas dos parábolas hablaban del tiempo presente.

“También es semejante el reino de los Cielos a una red...” (Mt. 13, 47).

La parábola de la red, habla del tiempo futuro. Esa actividad muy era muy común en el mar de Galilea: la red llena de peces, la sacan a la playa, para hacer la selección de los peces buenos y malos. Antes se usó la metáfora de la siega, que separaba el trigo de la cizaña, aquí son peces juntos que los pecadores separan. En la realidad escatológica, la separación es sólo incumbencia de Dios, el hombre no puede realizarla. La parábola pone a Dios como el Señor del Juicio, juicio que ha traspasado al Hijo, para gloria del Padre (cfr. Mt.16, 27; 25,31). El final de la parábola quiere resaltar el temor a la reprobación, más que la idea de la separación. El día del juicio se verá la real calidad del cristiano si buscó verdaderamente su Reino o de una piedad que se buscaba sólo a sí mismo.

“Así todo escriba que se ha hechos discípulo del reino de los Cielos...” (Mt.13,52).

La pregunta del Señor (v.51), nos habla no sólo de oír, sino entender, ya que la acción dependerá de haber comprendido lo proclamado y aceptado en lo interior. El sí de los apóstoles es fundamental para su tarea en la Iglesia. El que quiere enseñar debe andar muy bien

instruido, conocida la verdad del Reino, es la parte didáctica de esta enseñanza. Nace una nueva categoría de escribas del Reino de Dios con una nueva palabra, la de Jesús, que desde ahora interpretará toda la Escritura. El verdadero maestro en la comunidad eclesial, como un padre saca para sus hijos de lo antiguo y de lo nuevo, de su tesoro, lo que necesitan (v.52). Jesús no suprimió el AT, sino que lo ha perfeccionado con lo nuevo de su testimonio, Presencia, su palabra. Lo antiguo es el Reino de Dios que empezó con Israel, ahora, lo nuevo es el mensaje de Jesús; la Iglesia actualiza el pasado en el presente por medio de la tradición perenne de la comprensión más profunda y perfecta del evangelio de Jesús.

b.- Meditación ¿Qué me dice? La Palabra me ilumina. ¿Qué me dice el texto? ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo, escríbelo y da razón de tu elección al grupo. Te escuchamos. Propongo estos textos, puedes elegir otros.

- “El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido...” (v.44). Se exalta la alegría, lo inesperado del encuentro y la venta de todo por comprar el campo.

- “También el Reino de los Cielos es semejante a un buscador de perlas finas...” (v.45). Se exalta el esfuerzo por encontrar lo mejor, la venta y la compra.

- “También es semejante el Reino de los Cielos a una red” (v.47). Se exalta la separación entre los peces buenos y malos.

- “Así es todo escriba del Reino...” (v.52). Ser escriba del Reino de los Cielos significará, primero hacer suya la doctrina de Jesús para comunicarla y darles a sus hermanos lo que necesitan en el momento oportuno.

- **Otros testimonios...**

c.- La Palabra se convierte en oración. ¿Qué le digo al Señor Jesús a propósito de este texto? Escoge un texto o versículo, escríbelo y luego inicias tu oración personal y grupal. Te escuchamos.

d.- Contemplación y acción. ¿A qué me comprometo este evangelio?

Compromiso. Me comprometo a participar en la vida del Reino de los Cielos activamente.

5.- Lectura mística. S. Juan de la Cruz cuando comenta la pregunta: “¿Adónde te escondiste?” de Cántico le revela al alma que su Amado vive en su alma escondido y para encontrarlo debe también esconderse. “Pero todavía dices: Puesto está en mí el que ama mi alma, ¿cómo no le hallo ni le siento? La causa es porque está escondido, y tú no te escondes también para hallarle y sentirle. Porque el que ha de hallar una cosa escondida, tan a lo escondido y hasta lo escondido donde ella está ha de entrar, y, cuando la halla, él también está escondido como ella. Como quiera, pues; que tu Esposo amado es el tesoro escondido en el campo de tu alma, por el cual el sabio mercader dio todas sus cosas (Mt. 13, 44), convendrá que para que tú le halles, olvidadas todas las tuyas y alejándote de todas las criaturas, te escondas en tu retrete interior del espíritu (Mt. 6, 6), y, cerrando la puerta sobre ti, es a saber, tu voluntad a todas las cosas, ores a tu Padre en escondido; y así, quedando escondida con él, entonces le sentirás en escondido, y le amarás y gozarás en escondido, y te deleitarás en escondido con él, es a saber, sobre todo lo que alcanza la lengua y sentido.” (Cántico espiritual 1,9).

6.- Adoración y Alabanza: Te alabamos Señor.

- Te adoramos y alabamos Padre, por hacernos partícipes del Reino de los Cielos, te alabamos Señor.

-Te adoramos y alabamos Padre, por el tesoro de la fe, te alabamos Señor.

- Te adoramos y alabamos Padre, por la perla preciosa de la esperanza, te alabamos Señor.

- Te adoramos y alabamos Padre, por la red del Juicio final en que nos reconocerás hijos de Dios en su plenitud, te alabamos Señor.

Otras alabanzas...

7.- Preces: R.- Haznos constructores de tu reino Señor.

- Te pedimos Padre, por la Iglesia, el Papa y todos los cristianos para demos testimonio de haber encontrado el tesoro escondido de la fe puerta para ingresar al Reino de Dios. Te lo pedimos Señor. R.-

- Te pedimos Padre, por la Vida religiosa, para que la perla preciosa no pierda su valor en la vida de los que la encontraron. R.-

- Te pedimos Padre, por lo enfermos y sin fe para que encuentren el tesoro, la belleza de la perla, los fascine y la red los atrape en los suaves lazos del amor divino. R.-

- **Otras preces...**

8.- Padre Nuestro...

9.- Abrazo de la paz...

10.- Bendición final.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice:

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

Conclusión.

S. Juan de la Cruz nos exhorta: "Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando" (D 162).

www.carmelitasvina.cl.

P. Julio González C.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.